

## EL CUIDADO DE LOS NECESITADOS

Fragmentos de:

Dallin H. Oaks

*The Lord's Way*

Deseret Book Co., 1991, p. 114

El más importante líder de la iglesia en el programa del Señor para el cuidado de los pobres es el Obispo. A él se le ha asignado esta responsabilidad en la revelación moderna (por ejemplo, DyC 38:34-36; 42:30-31; 72:9-10, 12). Su responsabilidad fue reafirmada cuando se reestableció el programa de bienestar. La Primera Presidencia dijo: “La responsabilidad de ver que nadie padezca hambre o frío o falta de ropa descansa en los obispos, cada uno en lo que respecta a los miembros de su barrio”

Los obispos efectúan la tarea de “buscar a los pobres para administrarles en sus necesidades, humillando al rico y al orgulloso” (DyC 84:112). El Presidente J. Reuben Clark, Jr., describió esa responsabilidad: “De acuerdo con la palabra del Señor, el exclusivo mandato de velar por los pobres de la iglesia y el exclusivo criterio relacionado con el cuidado de los pobres de la Iglesia, reposa en el obispo... Es su deber, y de él sólo, determinar a quién, cuando, cómo y cuánto se ha de dar a cualquier miembro de su barrio de los fondos de la Iglesia y como ayuda del barrio.”

Los quórumes del sacerdocio tienen una responsabilidad importante pero diferente en la administración del bienestar de la iglesia. Su tarea es conducir a los miembros del quórum hacia una posición en que puedan ser permanentemente autosuficientes. En un notable discurso dado al inicio del programa, el Presidente J. Reuben Clark explicó esta responsabilidad: “Esta ayuda puede tomar la forma de ayudar al miembro necesitado en su necesidad y problema, para construir una casa, ó para iniciar un pequeño negocio, ó, si se trata de un artesano, para conseguirle un juego de herramientas, ó, si es un granjero, para conseguirle semillas, ó

para ayudarle a plantar o cosechar, ó para ayudarle con alguna urgente necesidad de crédito.”

La Sociedad de Socorro también tiene un papel esencial en la administración de la ayuda de bienestar. El Presidente Clark la describe así:

“En todo lo que respecta a la provisión de ropa, la preparación y preservación de alimentos, la atención de los enfermos, el entierro de los muertos, en todo aquello que requiere la infinitud de un cuidado amable y compasivo, en todo lo que guarda relación con el amor maternal, (las hermanas de) la Sociedad de Socorro llevan la carga. El obispo es el padre de su barrio; la Sociedad de Socorro es la madre. El Plan de Bienestar de la Iglesia no podría llevarse a cabo sin ellas; cuanto más activas estén servirán en mayor medida. Ellas establecen centros de costura y cocina, ayudan a hacer presupuestos, animan a quienes llevan pesadas cargas, sostienen las manos de los de corazón desfalleciente, abaten la desesperación de los corazones afligidos, plantan la esperanza y la fe y la rectitud en cada hogar. La mujer madurada en una recta maternidad es lo más cercano a la divinidad que los mortales conocen.”

Igual que los quórumes del sacerdocio, la Sociedad de Socorro asiste en la administración de bienestar ayudando a los miembros a adquirir el conocimiento y las habilidades que necesitan para cumplir sus responsabilidades familiares y comunales. El conocimiento y las habilidades que los miembros necesiten diferirá de tiempo en tiempo y de lugar en lugar. Así, mientras que hace cincuenta años se podía dar por sentado que todas las mujeres conocían de habilidades caseras, tal vez algunas requieran que se les dé una enseñanza especial en estos tiempos. Para citar otro ejemplo, la más grande necesidad de entrenamiento temporal para algunos miembros en una iglesia mundial es la alfabetización. La Sociedad de Socorro puede ayudar en éstas y en muchas otras maneras.

- Hablando acerca de la importancia del obispo, el Presidente Gordon B. Hinckley ha dicho:

“Nadie más, ni siquiera el presidente de estaca, ni el presidente de quórum, ni el presidente de misión, ni siquiera las Autoridades Generales influyen tan directamente en la vida de los miembros de la Iglesia.” (Reunión Mundial de Capacitación de Líderes, 19 de junio de 2004, p. 25)

- Remarcando el exclusivo mandato del obispo en el cuidado de los pobres y necesitados, el Pdte. J. Reuben Clark dijo:

“al obispo se le confieren todos los poderes y las responsabilidades que el Señor ha señalado específicamente en Doctrina y Convenios para el cuidado de los pobres... A ningún otro se encargan este poder y esta responsabilidad, ningún otro es facultado con el poder y las funciones necesarias para esta obra.

Ésa es su elevada y solemne obligación, que el Señor mismo le ha impuesto. El obispo no puede eludir ese deber; no puede esquivarlo; no puede dejarlo a algún otro y de ese modo relevarse a sí mismo. Sea cual sea la ayuda que solicite a los demás, él aún sigue siendo responsable” (Reunión Mundial de Capacitación de Líderes, 19 de junio de 2004, p. 4)

- Si bien el obispo tiene la comisión de determinar cómo y cuánto ayudar a los necesitados, el presidente de estaca cumple una función muy importante como asesor del obispo en esta asignación:

“Cuando se prevea que el dinero de las ofrendas de ayuno que se gastará va a sobrepasar el de las donaciones, el obispo y el presidente de estaca deben reunirse con antelación para asegurarse de que se estén aplicando los principios correctos de bienestar. Es preciso que analicen si el obispo y los miembros del barrio, tanto los que dan como los que reciben, comprenden y aplican correctamente los principios de la autosuficiencia y del proveer para los pobres y los necesitados.” (Proveer Conforme a la Manera del Señor, p. 19).

- Aunque en su condición de sumo sacerdote presidente del barrio el obispo coordina todo el programa de bienestar, hay una distinción de asignaciones entre él y los quórumes del sacerdocio:

“El obispo tiene la responsabilidad de ayudar a los miembros de la Iglesia a satisfacer sus necesidades inmediatas, mientras que los quórumes del sacerdocio y la Sociedad de Socorro tienen la responsabilidad de ayudar a los miembros a buscar soluciones con miras al futuro” (Proveer Conforme a la Manera del Señor, p. 17. Subrayado nuestro).

También las instrucciones en la ANR aclaran las distintas responsabilidades:

“El obispo ayuda a la persona a satisfacer las necesidades inmediatas a medida que el comité de bienestar del barrio, que incluye a los líderes del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro, ayuda con un plan que conduzca a la autosuficiencia” (formulario “Análisis de necesidades y recursos”)

La iglesia dará un gran salto hacia adelante en el programa de bienestar, el día en que los quórumes del sacerdocio entiendan y asuman su tarea de “conducir a los miembros del quórum hacia una posición en que puedan ser permanentemente autosuficientes” (v. página anterior).

- En la atención inmediata a los necesitados, la presidenta de la Sociedad de Socorro puede ser de gran ayuda:

“Ella trabaja con el obispo para buscar a los pobres y a los necesitados y cuidar de ellos. Según se lo indique el obispo, visita el hogar de los miembros que necesiten asistencia de bienestar; evalúa las necesidades de los miembros y sugiere la forma de actuar para satisfacerlas. (Manual de Instrucciones de la Iglesia, pp. 237s)